

Margarita Rojas González

JORGE LUIS BORGES:
EL LECTOR INCANSABLE¹

Margarita Rojas G.

Como los libros que seguramente leyó, casi innumerables son los caminos inaugurados por su magisterio literario. Confusas en su diversión --por diversas pero también por divertidas--, las sendas que construyen se bifurcan entre serios ensayos filosóficos y humorísticos relatos. Sus palabras no se ciñen a los límites angostos de los géneros y tampoco a las reducidas fronteras de los libros que las presentan: se citan unas a otras en un juego ingenioso que obliga a su lector a releerlas en sus múltiples entrecruzamientos y, en estos, a encontrarse con las inagotables alusiones, que construyen a su vez nuevos laberintos.

Las conexiones ilimitadas de su voraz ejercicio de lector universal --en épocas, lenguas y regiones--, no desdeñaron la literatura "pequeña": los personajes de Cervantes se comparan con los de Dumas y no pocas de sus páginas dejan traslucir sus amplias lecturas de literatura policíaca, que cultivó en no pocas ocasiones, a veces con su amigo y colega, muerto recientemente, Adolfo Bioy Casares. Esa colaboración dio frutos en 1942 con *Seis problemas para don Isidro Parodi*, dos años después del cual aparecieron, de Borges, *Ficciones* y de Bioy el cuento «El perjurio de la nieve». Ambas publicaciones reiteran el interés por ese género que creó, hace más de siglo y medio, el nuevo tipo de lector que somos todos nosotros ahora.

*

Perdidos en un laberinto bibliográfico, los personajes bibliófilos de «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»² se empeñan en la búsqueda colectiva de los faltantes tomos de una Enciclopedia que refiere un lugar desconocido. Uno de ellos, Alfonso Reyes, "harto de esas fatigas subalternas de índole policial", propone la escritura colectiva de esos volúmenes³.

A través de espacios igualmente laberínticos, se mueven los personajes de otros relatos de Borges. Las ciudades, las casas y los jardines por donde deambulan no son, como cree Lönnrot en «La muerte y la brújula», espacios simétricos, definidos por los cuatro puntos cardinales, los colores y las figuras geométricas. Ese gran detective, racional y erudito, deduce correctamente el lugar donde se cometerá el cuarto crimen. No sabe, sin embargo, que la víctima es él. Llega, anticipado, al jardín desolado del sur de la ciudad, donde lo espera, implacable, su asesino. Este había previsto los movimientos de Lönnrot de la misma manera que un Autor puede suponer las deducciones de su Lector. La inferencia correcta del detective, que le cuesta la vida, resulta básicamente de una simetría del espacio, organizado según los cuatro puntos cardinales. El mundo no es un espacio simétrico, aunque así lo pretendan los buenos lectores como Lönnrot; es, más bien, una especie de

¹ Intervención presentada en la mesa redonda *La obra de Jorge Luis Borges*, Centro Cultural de México, 26 de agosto de 1999.

² Bioy Casares, Carlos Mastronardi, Ezequiel Martínez Estrada y Alfonso Reyes.

³ «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» (reproducido en *Prosa completa*, vol. 1, 2a. edición: Bruguera, 1980) 413.

gran laberinto. Para llegar a su centro, algunos, como Dunraven⁴ y los niños que orientan a Yu Tsun⁵, saben que siempre hay que girar hacia la izquierda en las encrucijadas de sus recovecos. Laberíntico es el jardín donde ocurren los asesinatos y se descifra una novela en «El jardín de los senderos que se bifurcan». En el Pabellón de la límpida soledad se escribe la novela laberíntica, se asesina a su autor y a su lector; es un mismo lugar que identifica lugar de la escritura, lugar de la lectura y lugar del crimen.

El mundo es un laberinto, planificado por el azar, el destino o la casualidad. Aunque a "la realidad le gustan las simetrías"⁶, el destino, "ciego a las culpas, puede ser despiadado con las mínimas distracciones"⁷. La entrada de los nazis en Praga interrumpen la escritura de un drama y el sueño de Jaromir Hladík sobre un largo ajedrez en «El milagro secreto»; en «El jardín de los senderos que se bifurcan» la víctima seleccionada al azar en la guía telefónica por Yu Tsun resulta ser el investigador que descifró la novela de su antepasado; Emma Zunz debe cumplir su destino de vengar al padre después del arribo de carta que comunica su muerte.

En «El sur», el bibliotecario Juan Dahlmann, ve la realidad mediatizada por los libros, por signos fotográficos y musicales. En su avidez por la lectura de *Las mil y una noches*, se distrae, se accidenta y queda al borde de la muerte. Después de su recuperación, finalmente emprende la jornada al sur, donde se halla la larga casa rosada familiar. La travesía le permite la pospuesta lectura del libro y entrar al pasado. Ante la provocación de los gauchos, su libro lo salva por un rato de la muerte, que aviene, sin embargo, a cargo de una figura literaria, el "viejo gaucho estático", "cifra del Sur"⁸.

La inevitable intervención del azar en la vida humana quiebra las simetrías del espacio y el tiempo. Múltiples mediaciones se interponen en el encuentro de un libro con sus lectores. Porque, a diferencia de la comunicación oral, escritor y lector generalmente se hallan separados en espacios y tiempos diversos. Relación asimétrica, comunicación diferida que, enriquece el texto escrito: lejos de su cuadro de origen, el libro se abre a una pluralidad de interpretaciones debido a que cada nuevo lector aporta con él su experiencia, su cultura y los valores de su época. Mientras que la palabra oral muere tan pronto es pronunciada, fugaz y precaria, en la obra escrita el sentido resiste al tiempo⁹.

Y no sólo al tiempo, diría Borges, también a las lenguas y las fronteras nacionales. Liberándose de la situación, siempre particular, que limita el intercambio oral, el texto escrito extiende el horizonte del lector abriéndole un universo nuevo. De esta forma, el texto escrito permite a los lectores ver en el texto algo más que el proyecto de su autor¹⁰.

4. «Abenjacán el bojarí, muerto en su laberinto».

5. «El jardín de los senderos que se bifurcan».

6.. «El sur», vol. 1, 531.

7.. «El sur», vol. 1, 530.

8. «El sur», 534.

9.. Vincent Jouve, *La lecture*, (París: Hachette, 1997).

10.. Jouve, op. cit.

Margarita Rojas González

*

Dentro de la vasta enciclopedia de sus lecturas, el ludismo textual no le ocultó a Borges la conciencia sobre su propia labor: sabía que la creación artística no es un juego gratuito. Consideraba que el libro es "más que una estructura verbal o una serie de estructuras verbales: es "el diálogo que entabla con su lector"; "diálogo infinito", eso sí, porque el el libro, "no es un ente incomunicado" sino "una relación", "un eje de innumerables relaciones"¹¹.

11.. «Nota sobre (hacia) Bernard Shaw», en *Otras inquisiciones* (1952, *Prosa completa*, vol. 2, 2a. edición: Bruguera, 1980) 271-272.